

on

Diseño

**Diseño en la Expo'92
Premios FAD
de arquitectura
e Interiorismo 1991 (1)
Novedades del SIDI en
la Mostra Internacional
de Disseny (MID)**

134



Show-room Roberto Verino en Barcelona

Fernando Salas

Una casa típica del Ensanche más noble, que espía la calle apresurada y ruidosa desde el escondite de las persianas de madera y que vive, a la vez, la paz interior que respiran los patios que ventilan las intimidades de las terrazas, jardines y palmeras. Quinientos metros para trabajar, mostrar y vender una colección al comprador más exigente. Un ambiente de poner y sacar, armarios que desvelan, de pronto, los secretos de la inspiración de Verino.



El espacio ha sido concebido con una voluntad de descontextualización de la calle, creando un clima que transporte del ambiente urbano a una serenidad natural, casi como un templo. Ni rastro alguno de bombilla, interruptor, cable o incluso puerta. Las señas de identidad urbana dejan de ser imprescindibles, y se ocultan. Junto a estas líneas, paradójico aparejo de madera en el paramento frontal del vestíbulo de ingreso al local. El argumento básico, tanto desde un punto de vista funcional como significativo, es el recorrido que atraviesa el local, uniendo las dependencias situadas junto a las dos fachadas exteriores. En la página siguiente, detalle de este elemento longitudinal.



El espacio ha sido concebido con una voluntad de descontextualización de la calle, creando un clima que transporte del ambiente urbano a una serenidad natural, casi como un templo. Ni rastro alguno de bombilla, interruptor, cable o incluso puerta. Las señas de identidad urbana dejan de ser imprescindibles en este lugar y, por tanto, y se ocultan.

En su lugar, la piedra y la madera invitan a la libertad soñada, para pasear sin distraer la mirada en los agujeros negros del aire artificial. De cuerpo racional y formas que vienen a ser una síntesis de sencillez, en el nuevo show-room de Roberto Verino se respira a menta, a calidad calculada pero a la vez porosa. Todo se rige por el principio de la micro-arquitectura, esto es, desnudar la decoración y purificar la esencia de un espacio que ya quedará adornado con la gente, las telas, los blocs de notas y los dibujos.

El croquis del show-room sería como el cuerpo del pez. Una cabeza y una cola actúan de ejes principales, y vienen a ser como el principio y el fin del acto creativo. En la parte interior, una amplia sala, inundada por la luz de la galería vecina, se convierte en taller de prototipos y mesa de estilismo. Un trabajo se contagia con el otro porque no hay ni pared, ni biombo, ni deseo de encajonar la vida del traje. Saluda un cuadro, que es la ventana real que enmarca un trozo del paisaje: el hotel y la palmera. Al otro extremo, la habitación que da a la calle ejerce de sala de visitas. Las colecciones reposarán allí, muy puras y descosas de tacto. En el techo quedará suspendida una pieza curvada de aluminio anodizado, que viene a ser una bandeja de instalaciones tecnológicas, también invisibles.

A lo largo de la espina del pez van pasando cosas. La transparencia de cada despacho, con ventana de cristal, no es adorno sino ideología. El movimiento de las pequeñas historias de cada día está ahí, tras el cristal, y quieran o no, eso une. Esta espina, que sería el pasillo, es un cielo y una tierra. Aquí se envasa la ficción a precio de sentimiento. Son las deudas a una Galicia sutil y algo intangible. El suelo es una alfombra de bronce patinado en verde, medio oxidado, medio vivo. El techo es un cielo de azul atlántico. Cuando entra un soplo de luz de sol, los dos colores se funden y dejan un color marino suspendido allí en medio del aire.



Uno de los datos característicos de los edificios residenciales de Barcelona es su exagerada profundidad edificada, lo que comporta que gran parte de las dependencias interiores reciban la exigua ilumi-

nación natural que permiten unos minúsculos patios de luces. Frente a esa evidente desventaja, la gran profundidad edificable propicia la aparición de unas visuales muy profundas, que proporcionan gran interés a esos espa-

cios interiores. En el caso del show-room de Roberto Verino en Barcelona, el proyecto enfatiza y revaloriza esta visión longitudinal de gran profundidad, haciéndola coincidir con el elemento fundamental en la organización

general del espacio. Bajo estas líneas, el corredor central que recorre el interior, en una fotografía realizada desde el estudio de estilismo, situado junto a la fachada posterior del inmueble.

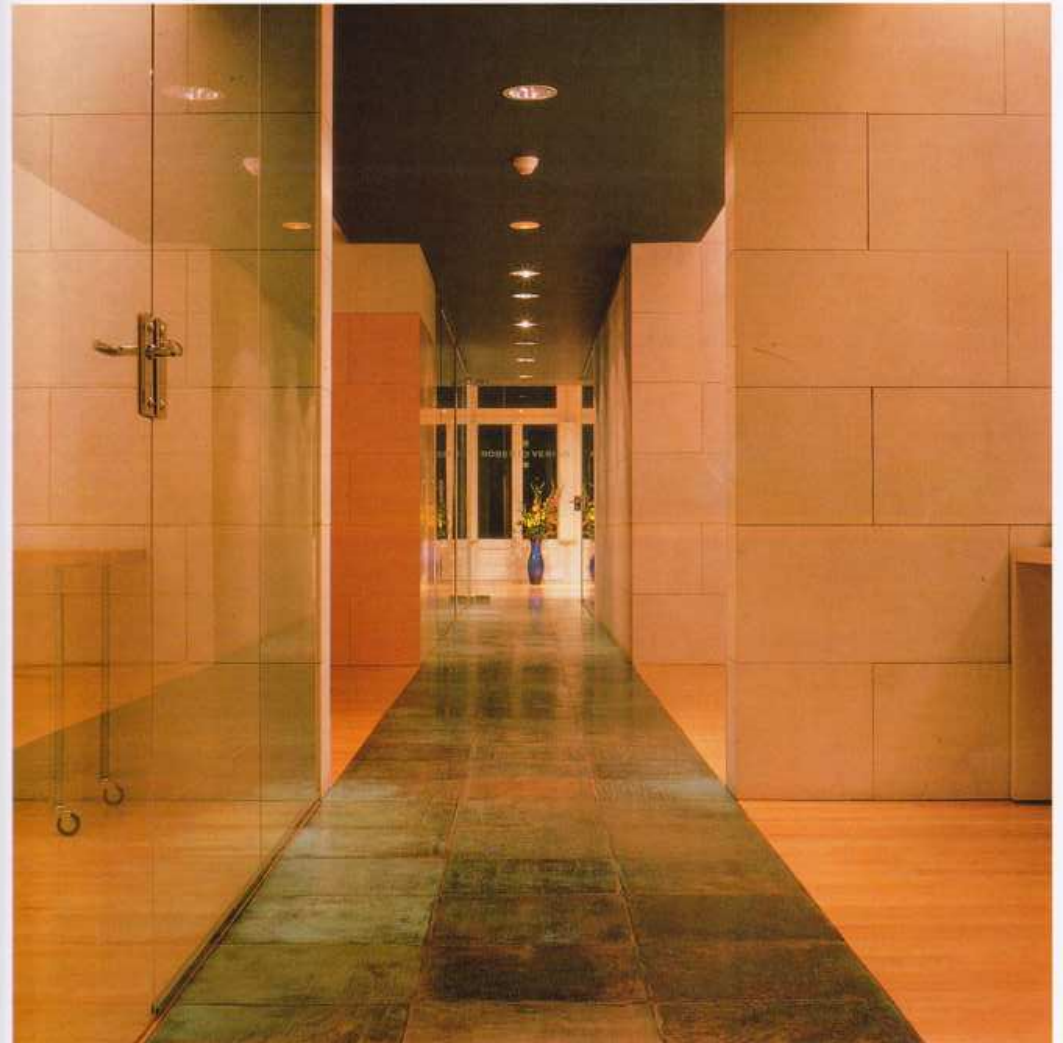


Bajo estas líneas, imagen similar a la anterior, pero correspondiente a un punto más avanzado del corredor interior. El paramento acristalado que se observa a la izquierda de

la fotografía corresponde al despacho de compras, mientras que a la derecha se desarrolla el departamento de administración; el siguiente tramo del corredor coincide con el

vestibulo de ingreso al local. Al fondo se observan las puertas de acceso al show-room propiamente dicho, situado a lo largo de la fachada a la calle.

En general, este tipo de espacios, cuando se diseñan, se convierten en un elemento clave de la organización del espacio interior, ya que permiten una visión longitudinal de gran profundidad, que coincide con el elemento fundamental en la organización general del espacio.



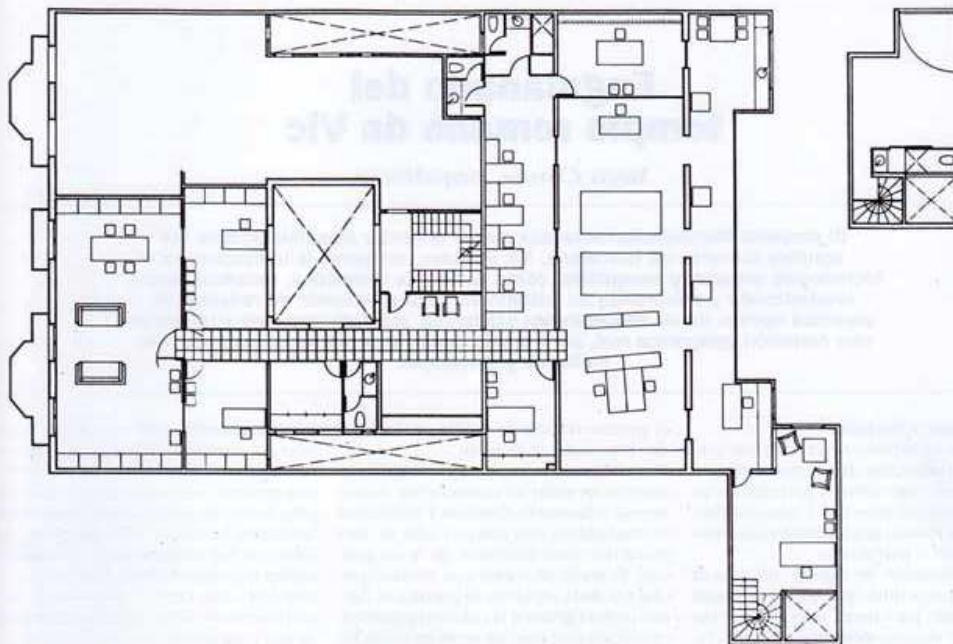
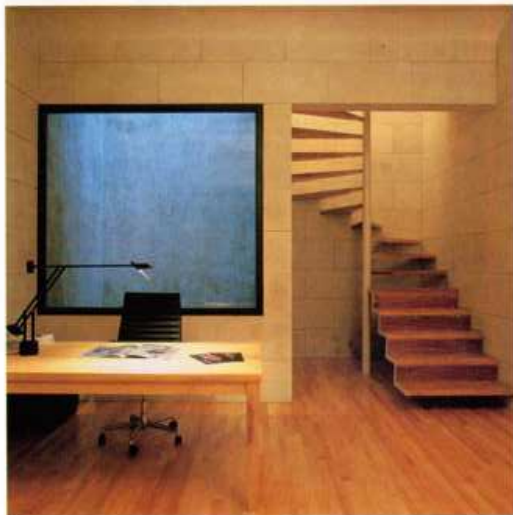


Bajo estas líneas, diversas perspectivas parciales del interior del local. De izquierda a derecha y de arriba abajo, puerta de vidrio securizado que facilita el acceso al show-

room; vista general de este espacio, con el característico techo de vigas metálicas y bovedillas cerámicas, habitualmente oculto por las decoraciones de yeso; despacho de ge-

rencia, con la gran abertura abierta a un minúsculo patio de luces y la escalera de caracol que facilita el acceso a un átullo superior y, finalmente, perspectiva longitudi-

nal de la galería acristalada que define la fachada del edificio correspondiente al patio interior de manzana. En la página siguiente, planta general del local.



A typical building in the most select part of the Ensanche district, which spies the street from behind its wooden blinds and at the same time enjoys the inner peace of the patios with their privacy of terraces, gardens and palms. Five metres for working, showing and selling a collection to the most demanding clientele. An atmosphere for putting on and taking off, closets which suddenly reveal the secrets of Verino's inspiration.

The space was designed with the aim of decontextualising it from the street, creating a climate which whisks it away from the urban environment to a natural serenity, almost like a temple. No trace of light bulbs, switches, wires or even doors. The urban marks of identity cease to be indispensable, and are concealed. In their place, stone and wood invite you to the freedom of your dreams, to walk around without your attention being distracted by the black holes of the artificial air. Robert Verino's new showroom, with a rational body and forms which are a synthesis of simplicity, smells of mint, in calculated but porous quantities.

Everything is governed by the principle of microarchitecture, that is, stripping the decoration and purifying the essence of a space which will be adorned with people, fabrics, notebooks and drawings. The plan of the showroom is something like the body of a fish. A head and a tail act as the main axes, and come to be like the beginning and end of the creative act. In the inner part, a spacious room, flooded with light from the neighbouring gallery, becomes the prototype shop and styling table. One job spills into another, for there are no walls, nor dividers, nor any wish to box in the life of the garments. There is a painting, which is the real window framing a piece of landscape; the hotel and the palm. At the other end, the room giving onto the street acts as a customers consulting room. The collections will rest there, very pure and desirous of being touched. On the ceiling, a curved piece of anodised aluminium will be suspended, a tray of technological installations, also invisible.

Along the fish's spine things happen. The transparency of each office, with glass windows, is not adornment but ideology.

The movement of the little everyday histories is there, behind the glass, and whether you like it or not, this is a link. This spine, which would be the corridor, is a heaven and an earth. Here fiction is packaged at the price of sentiment. There are debts to Galicia, subtle and somewhat intangible. The floor is a carpet of bronze with a green patina, half oxidised, half alive. The ceiling is an Atlantic blue sky. When a breath of sunlight enters the two colours merge into each other and leave the colour of the sea suspended there in mid-air.

SHOW-ROOM ROBERTO VERINO

Emplazamiento: Granvía de les Corts Catalanes 653. Barcelona. Interioristas: Fernando Salas Studio (Fernando Salas, Miriam Izquierdo y Ester Balañá). Diseño gráfico: América Sánchez. Empresa constructora: Prodelta, S.A. Consulting: Justo Román, JRP, S.L. Mobiliario y complementos: Vinçon e Idea Mueble. Fotografía: Lluís Casals.